

La lebrilla



Lebrilla talaverana,
reina del panete alcazareño.
En mi tiempo soberana
del zurrilla carrasqueño.

Compañera fiel y permanente.
Entrabas con el dote y salías con la muerte.
Descascarillada, lañada, con piquetes
y fea
seguiste firme en la pelea.

Singular cacharro,
ni limpio ni guarro,
adorado de los chispines.
¿Qué tendrá tu barro,
para hacer Crispines,
todos los días del año,
y que juntes y armonices a tu vera
a la humanidad entera?

Sin tí no hay alegría,
y cuando hay pena,
como un alma mía,
estás callada en la alacena.

¡Oh, vieja ladina,
que a la gente caldea:
pareces la heroína
de «Calixto y Melibea»!

¡Lebrilla sacrosanta del adobo!
Es airón renombrado en tu corona
evitar en las chacinas el aovo.
Y llena de mantecados, eres
la misma diosa Ceres.

¡Salve! gloriosa lebrilla,
orgullosa de poder,
emblema de la cuadrilla
que sabes ha de volver.

Mientras el mundo subsista
serás tú quien ponga el mingo.
No habrá nadie que resista
al buen zurra del domingo.

